

Alberto Núñez Esteva

## Papá, soy Juanito, no haré travesuras

*Un traidor es un hombre que dejó su partido para inscribirse en otro.*

*Un convertido es un traidor que abandonó su partido para inscribirse en el nuestro.*

*Georges Clemenceau*

Un hombre iracundo, fuera de sí, manotea a diestra y siniestra, acusando a tirios y troyanos de supuestas o verdaderas atrocidades.

Un hombre da órdenes a Juanito, a Marcelo Ebrard —jefe de Gobierno del Distrito Federal— y a la Asamblea Legislativa del DF.

Un hombre ataca frontalmente a su propio partido, lo torpedea bajo la línea de flotación; pide a los miembros de su partido que sí voten, pero por un partido al que no pertenecen.

Un hombre que ve alejarse su botín político representado por un padrón electoral de casi millón y medio de electores y lo que significa su enorme presupuesto en la Delegación Iztapalapa, reacciona con violencia.

Pobre Juanito —después supe que se llama Rafael Acosta, militante del PT—, el caudillo lo confirma candidato a la Delegación Iztapalapa, pero al mismo tiempo le dice que en caso de triunfar en las elecciones deberá renunciar, que no se la vaya a creer; lo zarandea, le ordena que emita su protesta públicamente, con la mano en alto, y que cumpla con sus instrucciones; lo aleja del micrófono, lo acerca, lo manipula como si fuera un muñeco de trapo. El dedo acusador del “mesías” se mueve, señala, acusa. El “mesías” no acepta que Iztapalapa, su botín económico y político, se le vaya de entre las manos.

Pero Juanito no es el único señalado por el “mesías” y su dedo acusador. El hombre ordena al jefe de Gobierno del Distrito Federal —sí, ordena a Marcelo

Ebrard, a su seguro contendiente por la presidencia de la República— a que acate sus sabias instrucciones y que, una vez que renuncie Juanito, haga lo necesario para que la Delegación Iztapalapa quede a cargo de Clara Brugada, su candidata. ¿Querrá hacer ver a Marcelo como su pelele, debilitándolo así como su contrincante? El hombre está fuera de sí, la furia le sale por los ojos y el dedo índice revolotea y acusa por doquier. El pobre Juanito ya no sabe si quedarse o mejor irse.

Dios mío, ahora el “mesías” instruye a la Asamblea Legislativa. Gira instrucciones —sí, a la Asamblea Legislativa—

para que apoyen su propuesta en favor de Clara Brugada. Se rebela contra su partido, el PRD, y pide a los ahí reunidos y a quien le escuche que voten por otro partido, el PT, y con su dedo acusador en ristre, señala: “Yo soy militante fundador del PRD y no me voy del partido, que quede muy claro. Sólo que la mafia decida expulsarme, pero entonces también nos vamos a ver la caras porque no voy de ninguna manera a franquearles el paso”. Sí, ahora adopta el papel de víctima, el que siempre ha representado a las mil maravillas, y se lanza a la yugular de los dirigentes del PRD para acusarles de mafiosos. Que no nos extrañe el exabrupto porque recientemente ya los había mandado al carajo. Recordar es vivir, y me acuerdo cuando este mismo “mesías” mandó al diablo a las instituciones.

¿Y qué pasa con Jesús, al que están crucificando aquí en Iztapalapa? Me refiero a Jesús Ortega, presidente del PRD, a quien se observó vacilante, pero al final se atrevió a llamar traidores a quienes promovieran el voto en favor de un partido que no sea el suyo. No menciona al “mesías”, como que tiene miedo de decir su nombre y apellido. Recuerdo todavía cuando este persona-



Continúa en siguiente hoja

Página 1 de 2  
\$ 49077.90  
Tam: 292 cm2  
LRIVERA

Fecha 26.06.2009	Sección Opinión	Página 24
---------------------	--------------------	--------------

je, en relación con la reforma petrolera, llamó traidores a todos aquellos que en esa materia no pensaban como él. Pareciera que entre los políticos ha caído en desuso el término traición, del latín traditio, y que se refiere a aquel delito que se comete por servir al enemigo.

—¿Y la sociedad, apá? —preguntaría el niño del comercial de la televisión al “mesías”, y éste respondería: ¿La sociedad? ¿Quién es la sociedad? ¿Los ciudadanos? ¿Quiénes son los ciudadanos? Ah sí, ya sé: son aquellos que nacieron para obedecer. Si se me ponen bravos, convoco a un plebiscito, saco lo que yo quiero y me los chingo.

Recuerdo lo que dijo el virrey C.F. de la Croix allá por el siglo XVIII: “Sepan los habitantes de la Nueva España que habéis nacido para callar y obedecer y no para discurrir ni opinar en los altos asuntos del gobierno”.

Y también me acordé de Kafka, ese escritor checo que a principios del siglo pasado describía con maestría la síntesis de lo absurdo. Si Kafka hubiera nacido en México, dijo algún renombrado político cuyo nombre no recuerdo, su obra sería costumbrista. ☒

---

Presidente de Sociedad en Movimiento